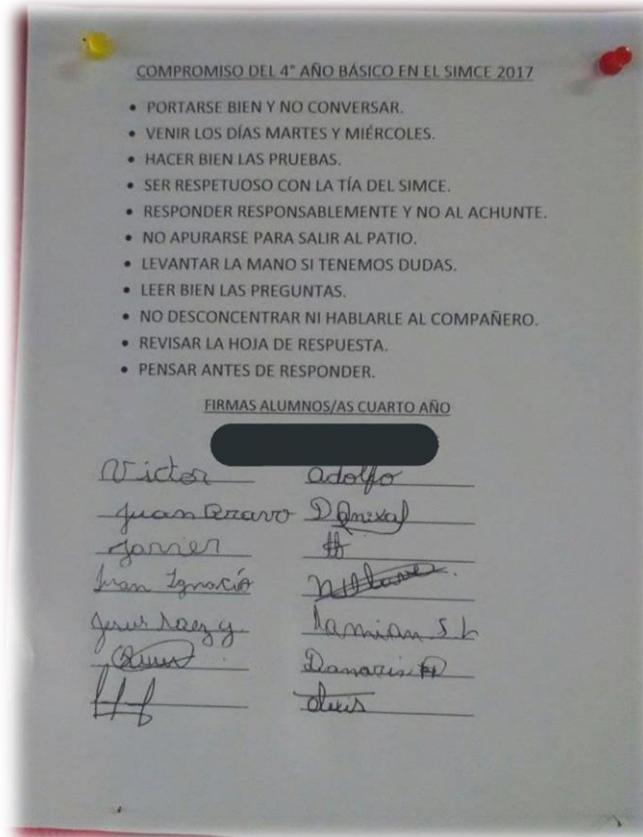


Infantes libres de SIMCE



Por Alejandra Falabella, Académica Facultad de Educación

Artefactos como este cartel de “Compromisos del 4° básico en el SIMCE” en un diario mural (ver foto), son comunes de encontrar en las escuelas de hoy en día. De forma similar se observan discursos motivacionales respecto a la prueba, ofertas de premios e incentivos, sutiles amenazas, como también, días antes de la prueba, estrategias anti-estrés, como llamados a la “tranquilidad” o dar una “tarde de fútbol”. Todo ello es parte de un set de tecnologías psico-emocionales que involucran y responsabilizan a los niños de los resultados SIMCE de sus establecimientos.

Ante los problemáticos efectos de las políticas de evaluación estandarizada en el país, la Diputada Cristina Girardi presentó una modificación legal para limitar el uso de pruebas SIMCE de 1º a 4to

Cuaderno de Educación Nº 81, 2018
Columna de Opinión

básico (además de eliminar el uso de notas con escala numérica). La propuesta dice que las evaluaciones estandarizadas que “recaigan sobre cursos del primer ciclo de educación escolar básica, deberán ser de tipo muestral y/o para la retroalimentación de los establecimientos y sus comunidades educativas, con pertinencia territorial y cultural.” Con esta modificación se prohíbe el SIMCE censal de 4to básico y se evita la posibilidad de volver a tener un SIMCE en 2do básico.

Los estudios que hemos llevado a cabo evidencian que los alumnos del primer ciclo son los más vulnerables de absorber el estrés y ansiedad que genera este tipo de políticas evaluativas. Los docentes entrevistados muchas veces se sienten tensionados en estos contextos. Su trabajo, prestigio y posible bono depende de la seriedad y compromiso con que los niños responden la prueba. Los docentes en varias ocasiones reconocen que transmiten a los niños más pequeños la presión por lograr resultados positivos, pues es una edad más receptiva de obedecer.

En términos pedagógicos, además, en esta etapa el juego y la aproximación lúdica al aprendizaje es crucial, mientras la utilización de pruebas estandarizadas restringe un enfoque instrumental hacia el conocimiento y el aprendizaje.

Aunque los efectos de las pruebas estandarizadas es complejo en la escuela en su conjunto, las consecuencias para la primera infancia resultan más preocupantes. Los efectos de estas políticas son distintos para aquellos alumnos más grandes. Especialmente en la educación media éstos tienden a ser más bien críticos de estas prácticas de presión e incluso en algunos casos son ellos los que amenazan a la dirección del colegio con no responder a la prueba sino les responden a sus demandas estudiantiles. El SIMCE se vuelve una herramienta de poder.

En definitiva, una evaluación que genera efectos negativos en la misma situación evaluada no es una evaluación. Es una intervención que deteriora la realidad educativa. Aunque sin duda el modelo de evaluación del sistema escolar es más complejo y requiere una transformación global, esta medida sería un avance. Un avance para proteger el flanco más frágil del sistema escolar, las niñas y niños más pequeños.